

## LACUS ARAGÓN

# Aulas itinerantes

La fundación lleva doce años aplicando en colegios esta herramienta de apoyo psicopedagógico para la inclusión educativa



En la Fundación Lacus Aragón consideran que, para conseguir una verdadera inclusión, es necesaria la implicación de toda la comunidad educativa, entender la diversidad como natural y enriquecedora y generar un cambio de mirada. Es fundamental modificar la escuela para transformar la sociedad, y es el entorno (instalaciones, organización, recursos, diseño curricular) el que debe tratar de adecuarse al alumno. Mediante el proyecto Aulas Itinerantes, Lacus Aragón colabora de forma coordinada con los equipos docentes de los centros educativos participantes, respetando su ideario y participando en el proceso global de aprendizaje del niño.

Para ello, las profesionales de la fundación especializadas en atención a la diversidad se desplazan al centro ordinario y realizan el apoyo dentro del aula de referencia del alumno, ya que es el entorno natural en el que adquirir y generalizar los aprendizajes. Y, si se considera necesario, también se pueden plantear intervenciones en los momentos de recreo para mejorar habilidades sociales a través del juego, en el comedor para trabajar la autonomía, o allí donde se estime oportuno.

Se trata de un acompañamiento global en el que se da respuesta a las necesidades que puedan surgir en el área social, emocional, comportamental y

de carácter académico. El objetivo es potenciar al máximo las capacidades de los alumnos, apoyando a sus referentes escolares en el proceso educativo, colaborando en la preparación de materiales y ofreciendo alternativas en las metodologías de aula que favorezcan la participación de todos.

"Consideramos fundamental la sensibilización social de todos los miembros de la comunidad educativa y para conseguir una visión global de su desarrollo se establece una coordinación constante con el equipo docente, la familia y con el resto de profesionales externos implicados en el proceso educativo", sostienen desde la organización.

Tras doce años de experiencia desarrollando este proyecto en diferentes centros educativos de Aragón, han podido observar que el beneficio de una inclusión real repercute, no solo en los alumnos con necesidades educativas especiales, sino en todas las personas que les acompañan a lo largo de su trayectoria personal, ya que favorece el desarrollo de una sociedad más tolerante, solidaria y justa. "Confiamos en que los aprendizajes adquiridos en un entorno escolar inclusivo contribuyan sobre todo al desarrollo de su autonomía, les permitan desenvolverse de una manera independiente en la etapa adulta y les ofrezcan la posibilidad de alcanzar así una vida plena".